



1.- Jesús, ten compasión de mí... ¿Es mi oración como la de Bartimeo? ¿cuáles son las cegueras que me impiden seguir a Jesús?

2.- Lo seguía por el camino. ¿Por qué camino me invita Jesús a seguirle? ¿siento la tentación de quedarme "al borde del camino" cuando no me gusta lo que Jesús me pide?

**Hoy, cuando he leído tu evangelio,
me he sentido como el ciego
al borde del camino.**

**Me he visto pidiendo limosnas
de reconocimiento,
de aceptación y de cariño.**

**Me he visto con miedo que la gente
que pasa tan cerca, no me mire
y me ignore, como si no existo.**

**Pero he oído
que Tú vienes por el mismo camino
y, superando mis miedos y vergüenzas,
me he puesto a gritar tu nombre: "¡Jesús!"
Y ya no soy el miso,
ya veo, ya veo cómo soy,
y te veo a Ti, y veo el camino
y camino contigo.**

Javier García



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 40 N° 2035 - DOMINGO 30° T. ORDINARIO
28 - Octubre - 2018

Lectura del Profeta Jeremías 31, 7-9

Así dice el Señor: "Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por el mejor de los pueblos: proclamad, alabad y decid: El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel. Mirad que yo os traeré del país del norte, os congregaré de los confines de la tierra. Entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas: una gran multitud retorna. Se marcharon llorando, los guiaré entre consuelos: los llevaré a torrentes de agua, por un camino llano en que no tropezarán. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito."

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían: "El Señor ha estado grande con ellos." El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R.

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla: al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R.





Lectura de la Carta a los Hebreos 5, 1-6

Hermanos: Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para presentar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: "Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy", o, como dice otro pasaje de la Escritura: "Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec."



Evangelio según San Marcos 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: "Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí." Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: "Hijo de David, ten compasión de mí." Jesús se detuvo y dijo: "Llamadlo." Llamaron al ciego, diciéndole: "Ánimo, levántate, que te llama." Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: "¿Qué quieres que haga por ti?" El ciego le contestó: "Maestro, que pueda ver." Jesús le dijo: "Anda, tu fe te ha curado." Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Dan de la Palabra



En el camino hacia Jerusalén Jesús ha anunciado por tres veces su Pasión y Resurrección, les ha enseñado que el seguimiento implica dar la vida, ponerse en el último lugar, optar por el servicio... Pero ellos no han entendido nada, parecen estar ciegos y persiguen lo contrario de lo que el Señor propone.

Ante esa actitud, el evangelista nos sitúa al ciego Bartimeo como modelo de discípulo: reconoce a Jesús como Mesías ("Hijo de David") como hiciera Pedro en Cesarea; al sentirse llamado deja lo poco que tiene (el manto) para acercarse al Maestro, como hicieron los primeros discípulos junto al lago; ante la pregunta de Jesús, no responde como los Zebedeos pidiendo poder, sólo pide luz; y cuando puede ver, cuando Jesús quita la traba que le impide ser discípulo, lo sigue por el camino.

Así Marcos nos presenta un personaje secundario que encarna actitudes y respuestas propias de los Doce, pero que éstos no son capaces de realizar. Y nos ofrece una enseñanza para los discípulos de todos los tiempos: ponerse en el último lugar, hacerse servidor y esclavo de todos, perder la vida... es una tarea imposible para el ser humano; pero no para Dios; por eso es imprescindible la oración ("Jesús, ten compasión de mí"), pues ser discípulo no es fruto de una conquista sino un don.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, El Peral, Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del LLano,